

**“El Esposo
quiere renovar
su fidelidad con
nosotros,
su Esposa”**

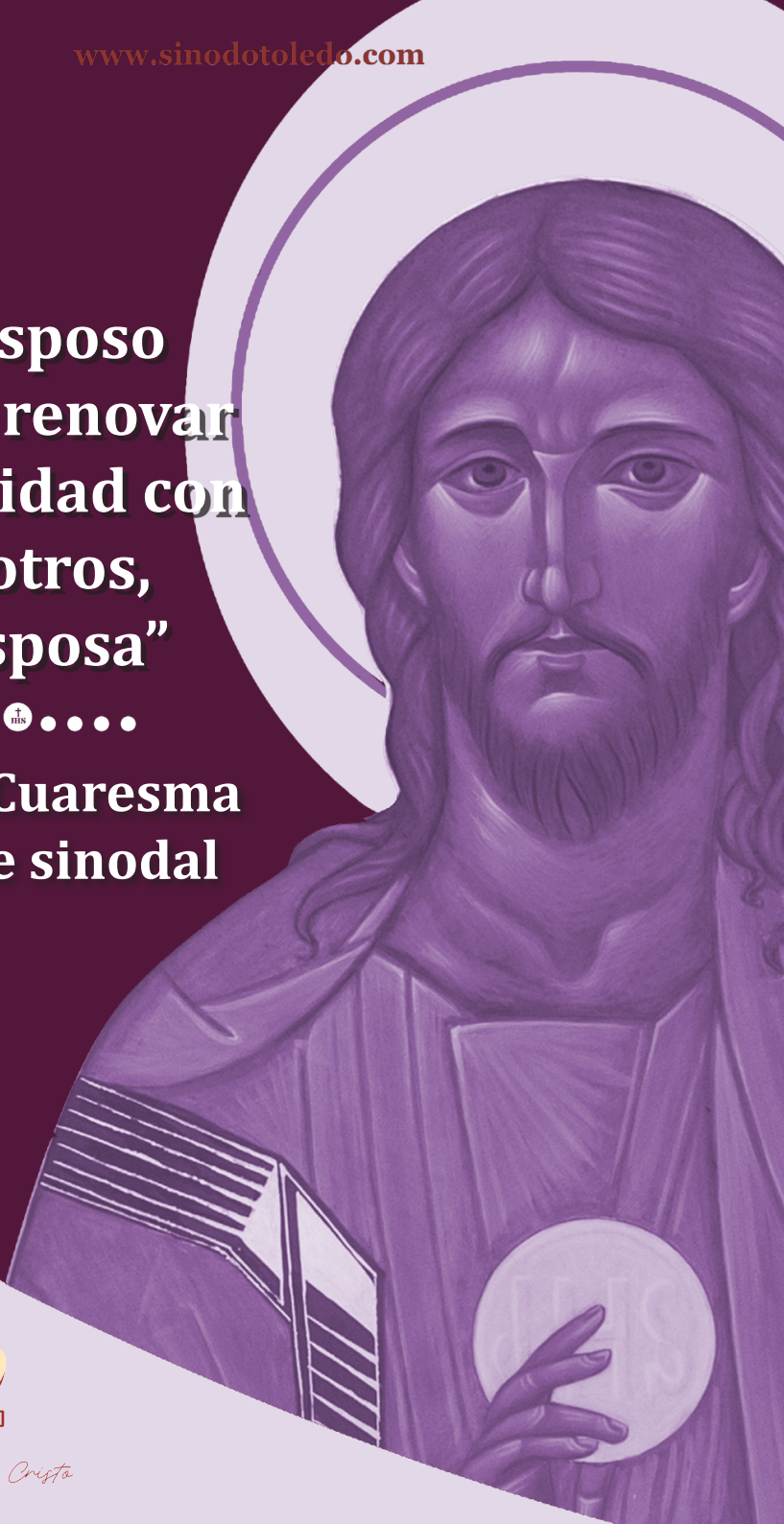


**Vivir la Cuaresma
en clave sinodal**



XXVI SÍNODO DIOCESANO
TOLEDO 2025-2028

Caminando juntos con Cristo





XXVI SÍNODO DIOCESANO
TOLEDO 2025-2028

Caminando juntos con Cristo

“El Esposo quiere renovar su fidelidad con nosotros, su Esposa”



Vivir la Cuaresma en clave sinodal

Iniciamos este tiempo de Cuaresma como una llamada del Esposo a renovar aquel pacto de fidelidad que tuvo lugar el día de nuestro Bautismo: Muertos al hombre viejo, surgimos de las aguas a la vida nueva (Rom 6,4-6), constituidos hijos de Dios, hijos de la Iglesia, hermanos entre nosotros, y desposados con el único Esposo, Cristo Jesús (2Cor 11,2).

A menudo se nos olvida esta condición nupcial de la vida cristiana y es verdaderamente el tesoro que recibimos en las aguas. Así lo recuerda la vestidura blanca que recibimos tras el Bautismo, signo de la limpieza de nuestra alma y expresión del sello nupcial con Cristo. Al recibirla sobre nuestra cabeza se nos invitó a conservarla “sin mancha hasta la vida eterna”; toda una llamada a ser fieles con Aquel que es fiel, Jesús (Ap 19,11).

Este ciclo litúrgico A, eminentemente catecumenal, en el contexto del Sínodo diocesano, que nos invita a volver al amor primero, es una hermosa llamada a ir con Cristo al desierto para dejarnos seducir por su amor; subir con Él en esa intimidad al Monte de la Transfiguración y escuchar la voz del Padre que lo declara su Hijo amado, y, en Él, sabernos amados cada uno de nosotros; esa experiencia nos llevará a entregarle a Jesús—como aquella mujer samaritana— el corazón en amor indiviso; a postrarnos ante Él, luz del mundo, y confesar: Creo en ti, Señor; a escuchar la voz inconfundible de Jesús, que nos invita a salir de nuestro sepulcro y a comunicar la vida que Él nos ha dado. Invitación a la conversión, a volver al amor primero y esponsal para dar luz y vida donde el Señor nos ha colocado.



DOMINGO I CUARESMA

22 febrero 2026



*Me la llevaré al desierto
y allí le hablaré al corazón*

La Cuaresma se enraíza en los cuarenta días y cuarenta noches en que, llevado por el Espíritu al desierto, Jesús fue tentado por el diablo. No se dejó llevar por aquellas tres tentaciones que afectaban directamente a su misión como Mesías (Evangelio). Contrasta su obediencia a la voluntad de Dios como la desobediencia de Adán y Eva en el paraíso cuando se quisieron constituir en criterio supremo del bien y del mal, por encima de Dios (primera lectura). Así entró en el mundo el pecado y la muerte; pero por la obediencia de un solo hombre, Jesucristo, donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia (segunda lectura)



MENSAJE

Una Iglesia más sinodal se retira al desierto para sacudir su hombre viejo, toda la mundanidad: poder, éxito, fama, placer...y mirándonos en Cristo, Esposo fiel, dejarnos seducir en el único y verdadero amor, para salir fortalecidos y dar la batalla por el Evangelio, sin miedo al mal y a Satanás, vencidos por Cristo.



SIGNO

Situar una imagen del crucificado en el presbiterio que acompañe a toda la comunidad en este camino cuaresmal.

DOMINGO II CUARESMA

1 marzo 2026



*Del desierto a la montaña,
el corazón reconquistado, entra en intimidad*

Por la cruz a la luz. Este fue el mensaje que Jesús dio a sus discípulos en la transfiguración, después de haberles anunciado su pasión y muerte en la cruz. Y el Padre lo revela como su Hijo predilecto a quien debemos escuchar. Así, alimentados con su Palabra, contemplaremos gozosos la gloria de su rostro (cf. colecta). La primera y segunda lectura, por su parte, nos hablan de la llamada que Dios nos hace a una vida santa, lo que supone dejar lo que haga falta con tal de seguir esa llamada. Abrahán, nuestro padre en la fe, se nos propone como modelo, saliendo de su tierra fiándose totalmente de Dios.



MENSAJE

Una Iglesia más sinodal escucha la Palabra del Padre, se retira al silencio para considerar en su corazón esa Palabra, que es Jesús, y que quiere recorrer nuestras galileas interiores, para que no nos dejemos llevar por las voces del mundo, sino por la de Cristo. Una Iglesia que escucha al Padre, a Cristo, movida por el Espíritu Santo, sabe escuchar a cada hermano y discernir los acontecimientos de la vida a la luz de Dios.



SIGNO

Proponemos en este domingo plantear en la parroquia o comunidad en pequeños grupos una lectio divina a partir del evangelio de este Domingo.

DOMINGO III CUARESMA

8 marzo 2026



*El corazón entero para Cristo,
Agua viva y Esposo fiel*

En la primera lectura, el pueblo de Israel en el desierto pide agua para beber y Moisés la hace brotar de una roca. Se anuncia así el agua que brotará del costado de Cristo abierto por la lanza del soldado: quien la beba, por la fe en Cristo y por el bautismo *«se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna»* (Evangelio). Esa agua significa el amor de Dios derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado; amor que llevó a Cristo a morir por nosotros, pecadores (segunda lectura).



MENSAJE

Una Iglesia más sinodal, dejando atrás sus cántaros mundanos, bebe el agua viva y se une cada vez más a su Esposo, Cristo, convirtiéndose en valiente y humilde testigo del fuego que enciende y abrasa su corazón, como aquella mujer samaritana lo prendió en el corazón de sus paisanos.



SIGNO

Exposición del Santísimo en la tarde del domingo, invitando a los fieles a entrar en diálogo con Cristo Esposo y pedirle que selle nuestro corazón en fidelidad.

DOMINGO IV CUARESMA

15 marzo 2026



*Modelados por Jesús, luz del mundo,
le confesamos iluminando*

Cristo se hizo hombre para conducirnos a los peregrinos en tinieblas al esplendor de la fe (cf. prefacio). Es lo que se expone en el Evangelio: todos nacemos privados de la luz de la fe y la gracia de Dios por el pecado original. Lo mismo que el primer hombre fue creado del barro de la tierra, Cristo hizo barro con su saliva, lo untó en los ojos del ciego y le mandó lavárselos con agua, y el ciego vio. En el bautismo Cristo nos vuelve a crear. Y, como el ciego, en la Cuaresma tenemos que seguir renunciando a cuanto nos impide decirle a Cristo con toda verdad: «*Creo en ti, Señor*».



MENSAJE

Una Iglesia más sinodal se deja abrir los ojos, se deja corregir, acompañar, orientar enraizada en Cristo, en su Palabra, en su Tradición y en la voz de los pastores, sin miedo al desprecio o al ridículo. Una Iglesia atravesada por la luz, busca la verdad y la propone porque no se puede meter debajo del celmín. Una Iglesia que vive en verdad es fecunda.



SIGNO

Colocar junto a la cruz, que preside nuestras celebraciones cuaresmales, una vela morada, signo de esta luz que despuntará en la Pascua y nos enseña a ser valientes en el anuncio de Cristo, como el ciego del evangelio.

DOMINGO V CUARESMA

22 marzo 2026



*Levantados de nuestros sepulcros,
comunicamos la vida de Cristo, amigo que nunca falla*

Cercanos ya los días de la pasión del Señor, la oración colecta de este domingo nos recuerda que fue el amor el que movió al Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Pero vencerá a la muerte resucitando para que nosotros participemos en su resurrección: «*Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis*» (primera lectura). Se trata del mismo Espíritu Santo que resucitó a Jesús de entre los muertos y que, si habita en nosotros por la gracia, también vivificará nuestros cuerpos (segunda lectura). En el Evangelio Cristo se nos revela como la resurrección y la vida: «*El que cree en mí no morirá para siempre*».



MENSAJE

Una Iglesia más sinodal se deja levantar de sus postraciones y muertes por la fuerza del Espíritu Santo y desea que tantos hermanos alejados de Cristo sean levantados por su gracia. Una Iglesia sinodal se duele con Cristo por todos aquellos que no lo conocen, que habiéndolo conocido le han abandonado o despreciado. Una Iglesia sinodal escucha esta voz del amigo abandonado y repara, sale al encuentro.



SIGNO

En este domingo proponemos realizar un viacrucis parroquial, para recorrer junto a Jesús el camino hacia el Calvario, que termina en el sepulcro con la esperanza de la resurrección. Queremos encomendar especialmente a tantos hermanos alejados o tibios para que el Señor abra sus sepulcros y puedan participar en la próxima Pascua ya cercana.



ARCHIDIÓCESIS
de TOLEDO